

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2015.

Lo real en la transmisión.

Fernandez Garbin, Nicolas Ezequiel.

Cita:

Fernandez Garbin, Nicolas Ezequiel (2015). *Lo real en la transmisión. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/747>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/yKq>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LO REAL EN LA TRANSMISIÓN

Fernandez Garbin, Nicolas Ezequiel

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

Tomando como eje principal los modos en que Lacan conceptualizó lo real en los últimos años de su enseñanza, emprendo este recorrido para elucidar cómo esto participa en la práctica del psicoanálisis, y a su vez, de qué forma interviene en la transmisión. Para esto me centro en algunos escritos y seminarios fechados luego de 1970, ponderado con algunos pasajes previos de su enseñanza, donde se intenta distinguir la función y especificidad de conceptos tales como: saber, verdad, decir y letra. Conceptos necesarios para pensar las implicancias que lo real, como lo define el psicoanálisis, tiene en la clínica.

Palabras clave

Real, Transmisión, Discurso, Decir

ABSTRACT

THE REAL ON TRANSMISSION

Current research tries to describe different ways in which Lacan presented the concept of Real during his latest years of teaching. The purpose of this project is to analyse the role this concept plays among the practice of psychoanalysis, and also how it is reflected when it comes to transmission matters. To fulfill this purpose I'm going to focus on Seminars and Ecrits dated after the 70's and try to make a comparison with some other passages from earlier Seminars, where concepts like knowledge, truth, letter and saying are developed and specified. These concepts are considered to be essential for the understanding of what we know as "Real".

Key words

Real, Transmission, Discourse, Saying

A partir de lo que se señala como el último giro en la enseñanza de Lacan, donde propone una nueva definición del concepto de *lo real*, doy comienzo a esta búsqueda con un breve rastreo de los diferentes modos en que Lacan se refirió a este concepto, tan escurridizo como inaprehensible, donde a partir de 1970 en adelante, pareciera que la mira de Lacan vuelve a girar en su modo de decir sobre lo que enseña.

Al buscar cómo aparece lo real en las formulaciones que plantea Lacan, surge una primera diferencia que me interesa marcar. A saber, la distancia que hay entre la definición de un concepto y las huellas que trazan las referencias al mismo. Lo interesante de esta diferenciación radica en que hay una rigurosa salvedad que Lacan resguarda desde muy temprano en su enseñanza. El objeto, como es conceptualizado por el psicoanálisis, no toma consistencia sino siendo una *relación* de objeto. Recordemos que en el seminario de los años 56-57, además de intitularlo con este epíteto, pone a la relación de objeto junto a *las estructuras freudianas*[1]. Por lo que, no sólo precisa de qué se habla cuando en psicoanálisis se habla de objetos, sino que además deja abierto un lugar para pensar en que esto mismo se engarza en la vuelta que propone sobre el decir de Freud. Es a partir de aquel entonces, incluso de antes también, que Lacan se ocupó consecuentemente de esclarecer que toda *ob-*

jetalidad del inconsciente es una puesta en marcha de la relación a la *falta de tal objetividad*. Para abordar el concepto de lo real, como cualquier otro concepto, es necesario ubicarlo en relación a su *referente*, el cual de una y otra manera se encargó de, a lo largo de su enseñanza, transmitir su inexistencia.

Con esto comienza a dar forma a un modo de decir, sobre lo que sucede en la experiencia del análisis, que recupere las huellas que dejan estas relaciones de la falta de objeto en quien habla.

En el Seminario 1, hacia los comienzos de su retorno a Freud, ubicó: "Esta dimensión revela cómo acentuó Freud en cada caso los puntos esenciales que la técnica debe conquistar; puntos que llamaré situaciones de la historia. (...) La historia no es el pasado. La historia es el pasado historizado en el presente, historizado en el presente porque ha sido vivido en el pasado. El camino de la restitución de la historia del sujeto adquiere la forma de una búsqueda de restitución del pasado. Esta restitución debe considerarse como el blanco hacia el que apuntan las vías de la técnica." [ii] Una restitución que no es sino sobre lo que se dice del pasado. Así como los sueños son *lo que se dice* de los sueños, lo dicho refiere a algo que de por sí ya no está. Que está perdido, dijo Freud; que insiste desde algún lugar, agregó Lacan.

Junto a este rastreo aparece un primer indicio: Lacan, a lo largo de su enseñanza, por momentos menciona directamente al concepto de lo Real, lo formula, habla de eso, y lo plantea en tanto un elemento con el cual se opera en un análisis. Incluso podría decir que, como puede lo define, lo nombra. Por otro lado no dice nada de ello y, sin embargo, al hablar de *otras cosas*, no deja de enseñar una y otra vez cómo ese real se articula en la clínica psicoanalítica. Sin embargo, no es sólo en la clínica que irrumpirá este registro definido como real, también surge a partir de su propia oratoria, ya que de hablante se trata. Por lo tanto, es el mismo Lacan quien, con la intensidad de sus dichos promueve un efecto que excede la mera comunicación de un saber traducible en palabras. Se deja leer en el despliegue del decir de un Lacan enseñante una posición enunciativa, la cual interviene siempre en alusión a otra cosa. Como enunciación, responde a los mismos parámetros lógicos con los que se organiza el psicoanálisis.

Entre lo transmisible y lo comunicable existe una brecha insalvable. La experiencia de un análisis presenta la emergencia de estas dos instancias, una haciéndose soporte de la otra. ¡Qué sería de una conversación sin lo que se dice! La dirección que toman las intervenciones de quien está en posición de escucha actúan a modo de escansión en los dichos de esta doble instancia, desdoblándose en el revés de sus pliegues, para dar paso a un punto de verdad en la relación que mantiene el sujeto a la palabra.

Si hay algo pasible de ser transmitido en lo que al psicoanálisis respecta, es únicamente por vía de la experiencia. No va de suyo que Lacan insistiera en que el analista, en tanto escucha, lleva a cabo una operación de lectura. Qué leerá en su lectura de significantes sino que, para que algo sea dicho hace falta decir. Ya Oscar Masotta en los años 70, advertido de esto, proponía que para leer a Lacan había que hacerlo desde su propia teoría. Esta es una diferencia radical entre el psicoanálisis y las ciencias. La teoría del psicoanálisis no es más que la lectura de lo que pasa en su práctica. En las cien-

cias, las teorías toman otro estatuto, toman consistencia a partir de la elaboración de su saber, alcanzando así la dimensión de *cuerpo*. Corpus teórico, el cuerpo de los saberes, el saber sobre los cuerpos, todas los conocimientos que quedan del lado de lo dicho sobre tal o cual tema. Se empeña Lacan en sostener que lo que toma cuerpo en el hablante es precisamente la palabra, y que ésta se ordena a partir de la existencia ectópica del decir. En una nota al pie, ante las críticas a la supuesta encerrona tautológica en el que encallaría el psicoanálisis como ciencia, Masotta explica que "...el único cientificismo estará en las ciencias que carecen de instrumentos para interrogarse por su Saber. Todo campo de conocimiento, nos viene a decir Lacan «es hablado», y no hay ningún Saber que descubra al Sujeto de la ciencia como connatural a su objeto. Para que haya objeto científico es preciso un «corte»: éste es homólogo al que en psicoanálisis permite pasar del registro de lo imaginario al registro de la estructura.”[iii]

Es en la experiencia donde esta distinción establece los caminos por donde se despliega la escucha de lo que se dice en un análisis, sin perder de vista la imposibilidad de un saber que recubra el punto donde para el hablante se encuentre el objeto que satisfaga su necesidad. Esto ya planteado desde Freud al afirmar que toda sexualidad es perversa, en tanto hay una inadecuación del objeto que completa la pulsión, siendo que en un análisis se trata de eso. Hablar es un tratamiento de esa pérdida.

A partir de esa inadecuación, el trabajo del inconsciente en el ser hablante, es sin más la tematización de lo que hace hombre al hombre, por habitar el lenguaje.

Concluyendo su seminario 19, Lacan sigue insistiendo en esta especificidad: “Todo lo dicho es semblante. Todo lo dicho es verdadero. Encima, todo lo dicho hace gozar. Y, según lo reescribí hoy en el pizarrón, *que se diga, como hecho, quedado olvidado tras lo dicho*. Lo dicho no está en ninguna otra parte que en lo que se escucha. Eso es la palabra. El decir es otra cosa, es otro plano, es el discurso.”[iv] Siendo que en un análisis se trabaja con la palabra, es interesante remarcar la doble vía que confluye en lo que se escucha de lo que se dice: un hecho. El hecho de que hay decir. Planteado como una existencia situada en otra parte, Lacan señala la potencia enunciativa del decir, como el lugar donde se organizarán lógicamente los enunciados, para que se diga.

“Partiendo de la locución: ‘eso no anda sin decir’, se ve que es el caso de muchas cosas, incluso de la mayoría, incluida la cosa freudiana tal como la situé por ser el dicho de la verdad. (...) Es así como el dicho no anda sin decir. Pero si el dicho se postula siempre como verdad, así sea sin pasar nunca de un mediodicho (tal me expreso yo), el decir solo se acopla allí por ex-sistirse, o sea, por no ser de la dichomansión [*dit-mension*] de la verdad.”[v]

De lo que puede decirse en relación a la verdad, lo real escapa ¿Qué relación existe entre este punto casi enigmático que nombra como *la verdad* y el concepto de real que impulsa esta búsqueda? ¿Cómo se articula en la clínica?

Dirá en el año 74 que intenta “determinar con qué un analista puede sustentarse a sí mismo, lo que la función de analista implica como aparato -si puedo expresarme así- como aparato riguroso; cuando se es analista, de qué barandilla hay que sostenerse para no desbordar de su función de analista.”[vi]

¿Acaso no tiene el mismo tenor esta aseveración sobre la función del analista, que la crítica a los postfreudianos que movilizó la necesidad de volver sobre el decir de Freud? Los conceptos que hacen a la técnica del psicoanálisis, juegan en un continuo manipuleo con esta tensión entre lo que representan y sus referentes. La necesidad de sostener el horizonte que hace de límite a la producción del

hablante es una tarea que Lacan encarna en función de la transmisión, solidaria a su vez de la función que promueve el trabajo de un análisis.

En El Atolondradicho explica que el límite que el concepto de lo real es para el hablante será una de las claves para pensar cuáles son las fronteras por las que el trabajo analítico circulará.

“Recurrir al *notodo*, al *almenosuno/hombremenosuno* [*hommoinsun*] o sea a los impases de la lógica es, por mostrar la salida fuera de las ficciones de la Mundanidad, hacer fijación[vii] distinta de lo real: o sea, con lo imposible que lo fija desde la estructura del lenguaje. Es también trazar la vía por la que se encuentra en cada discurso lo real con que se envuelve, y expulsar los mitos con los que de ordinario se suple.”[viii]

Y en lo que a la lógica con la que interviene el discurso analítico respecta, tanto en la experiencia como en la transmisión (a esta altura está demás diferenciarlas, ya que son indisociables en la formación de un analista), agrega que los matemáticos con los que sitúa los lugares que toma el hablante, sus elementos lógicos, sus *letritas*, le permiten dar cauce a lo que puede enseñarse de lo real. Esto muerde de algún modo en lo real pero sin llevarse más que retazos del mismo.

En su comienzo, esta búsqueda se originó con un rastreo a través de los modos en que Lacan dijo sobre lo real, pero caigo una y otra vez en la cuenta de que se me hace necesario definir toda una serie de otros conceptos que van rodeando el de lo real que me interesa para este recorrido. Lo bordeó en tanto que es con palabras que intento cernirlo, y sólo alcanzo atraparlo de a jirones. Por lo que me propongo continuar con este camino de referencias con las que intento dar cuenta de qué forma lo real participa de la experiencia de un análisis.

En *Lituraterre*, escrito del '71, Lacan sitúa lo real en relación a la función de la letra. Aunque es él mismo quien deja en claro que desde que comenzó sus seminarios se valió de letras para atestiguar el modo en que funciona la estructura, llega a preguntarse si no hay nada en lo real que prescindiera de la mediación de la letra, definiéndola como «el borde del agujero en el saber».

¿A qué alude definiendo la letra como *el borde del agujero en el saber*? Al principio hablé del más allá de un saber traducible en palabras, ese más allá al que apunta la intervención del discurso analítico. Lo cual, en la experiencia, no está muy lejos del camino de la restitución de un decir.

“Lo que inscribí, con ayuda de letras, de las formaciones del inconsciente para recuperarlas de donde Freud las formula, al ser lo que son, efectos de significante, no autoriza a hacer de la letra un significante ni a afectarla, además, de una primariedad respecto del significante.”[ix] Y agrega más adelante que “es la letra como tal la que da apoyo al significante según su ley de metáfora. Es además desde el discurso de donde la toma en la red del semblante.”[x]

En esta vía continúa afirmando que *el inconsciente está estructurado así como los conjuntos de los que se trata en la teoría de los conjuntos* [sus relaciones lógicas] *son como letras*. Aquí, de la mano de pensar a la lógica como *el arte de producir una necesidad de discurso* (del seminario 19) no es sino por el hecho de “tomar el lenguaje por lo que funciona para suplir la ausencia de la única parte de lo real que no puede llegar a formarse del ser, esto es, la relación sexual.”[xi] Eso produce discurso.

Otra anotación, ahora del seminario 20, donde *para permitir explicar las funciones del discurso analítico* (que va a contrasentido de la necesidad de producción de discurso en la que se embarca el inconsciente) *propone el uso de cierto número de letras*. “Primero la a, que llamo objeto, pero que después de todo no es más que una

letra”[xii] y que esto de por sí conlleva algo de *abusivo*.

“Lo reprimido mismo logra alojarse en la referencia a la letra. En otros términos, el sujeto está dividido como por doquier por el lenguaje, pero uno de sus registros puede satisfacerse con la referencia a la escritura y el otro con el de la palabra.”[xiii]

El planteo lógico apunta, creo yo, a este no poder decir sino errando, y eso es lo que se aloja en lo más real que tiene el hombre en tanto habla. Planteo lógico, ya que la circulación de la letra en la práctica es lo que Lacan propone para representar los lugares que intervienen en el armado significativo del hablante.

No se lee sino lo que está escrito, y la lectura que plantea Lacan con las herramientas lógicas que prepara se orientan a la inauguración de una escucha que dé lugar al modo en que se ordenan los elementos que soporta el lenguaje para el que habla. O como había comentado antes, de qué modo el aparato tematiza la falta en la estructura, por lo cual, produce discurso. Recordemos que toda falta, y Lacan se desgrena diciéndolo, que toda falta es introducida por lo simbólico y sólo por esta vía puede accederse a lo real, aunque nunca pueda decirse completa.

Surgiéndole la necesidad de armar una topología donde se prescinda de *toda metáfora ya que lo real no le viene sino desde el discurso del análisis*, y prosigue: (...) *Mi topología no está hecha de una sustancia que plantee más allá de lo real aquello en lo que se motiva una práctica. (...) Es pura escapatoria exteriorizar este real con estándares.*[xiv]

La producción de estos estándares, queda pues del lado del afán de las ciencias por obturar el punto donde en el saber no hay más que agujero. No por nada Lacan aclaró que él hablaba del *discurso de la matemática y no de su lenguaje*. Remarcando que el matemático tiene con su lenguaje el mismo embarazo que nosotros con el inconsciente, pero lo que podría redoblar una diferencia entre unos y otros, es la intervención del discurso analítico. Por más *ciencia sin conciencia* que se proponga, a la matemática *le sobrevive la neurosis*.

“...al real al cual podemos acceder, accedemos por un camino muy preciso, el camino científico, es decir, las pequeñas ecuaciones. Y ese real, el real real, si puedo llamarlo así, el verdadero real, es justamente el que nos falta completamente en lo que nos concierne, pues de ese real, en lo que nos concierne, estamos totalmente separados, a causa de algo muy preciso que yo, aunque jamás haya podido demostrarlo absolutamente, creo que jamás llegaremos a dominarlo; jamás llegaremos a dominar la relación entre esos «parlêtres» que sexuamos con el varón y esos «parlêtres» que sexuamos con la mujer.”[xv]

Desde el origen en este recorrido propongo volver a pensar los dichos que conformaron y siguen haciendo hoy día la práctica del psicoanálisis. Las herramientas que aporta la lectura de estas conceptualizaciones sobre las que fui rastreando el concepto de lo real, me convocaron hacia nuevos interrogantes señalados por el mismo acontecer de la búsqueda. Notas que sirven como recorte para continuar articulando los elementos que hacen de la práctica psicoanalítica una vía por la cual orientar la restitución de un decir hacia nuevas versiones para decir sobre eso.

Cómo podría ser de otra forma, que no sea mediante el abuso del lenguaje, que uno tomase la delantera frente a poder decir algo más de lo que puede decirse. Aunque siempre con el riesgo de terminar quedando en posición adelantada. En este punto es donde concluyo por el momento, teniendo presente que esa posición adelantada se cobra al saber. Motivo por el cual queda abierta una nueva búsqueda para tratar de diferenciar con rigurosidad qué caminos toma la conceptualización del saber, de un saber posible, para lo lógica del psicoanálisis, y de qué modo esto orienta en el camino de la cura

por la palabra.

Es menester partir de aquí para poder reflexionarse uno mismo en tanto practicante del psicoanálisis y pensar no sólo el modo en el que se ubica frente a la escucha, sino también de qué modo entiendo lo que hace. Este camino puede ser el que sostenga la *barandilla* sobre la cual circulamos por el psicoanálisis. No sin antes volver trastabillar.

“El psicoanálisis no es un parloteo sobre ese hombre, es la práctica de su sujeto.”[xvi]

NOTAS

[i] El título original del Seminario es “La relación de objeto y las estructuras freudianas”. Siempre algo se pierde en el camino de la traducción, lamentablemente.

[ii] Lacan, J. El seminario, libro 1. “Los escritos técnicos de Freud”, Ed Paidos, Buenos Aires, 1981. p27.

[iii] Masotta, O. “Prólogo a «Las formaciones del inconsciente», en Ensayos Lacanianos, Ed. Anagrama, Barcelona, 1976. pp.71-72.

[iv] Lacan, J. (1971-1972) El seminario, libro 19. “...o peor”, Ed Paidos, Buenos Aires, 2012. p225.

[v] Lacan, J. (1972) “El atolondradicho”, en Otros escritos. Ed Paidos, Buenos Aires, 2012. p 476.

[vi] Lacan, J. 29 de octubre de 1974 en el Centre Culture Français, en “Actas de la Escuela freudiana de París, Ed. Petrel, Barcelona, 1980. p.33.

[vii] Condensación de *fiction* ‘ficción’ y *fixer* ‘fijar’ [N. de los T.]

[viii] Lacan, J. (1972) “El atolondradicho”, Op.cit. p. 503.

[ix] Lacan, J. (1971) “Lituraterre”, en Otros escritos. Ed. Paidós, Buenos Aires, 2012. p.22.

[x] Lacan, J. Íbid. p.27.

[xi] Lacan, J. El seminario, libro 20. “Aún”, Ed Paidos, Buenos Aires, 2010. p. 62.

[xii] Lacan, J. Íbid. p39.

[xiii] Lacan, J. (1971) “Lituraterre”, Op.cit. pp.27-28.

[xiv] Lacan, J. (1972) “El atolondradicho”, Op.cit. p 502.

[xv] Lacan, J. Conferencia de prensa 29 de octubre de 1974 en el Centre Culture Français. Op. cit, pp. 29-30.

[xvi] Masotta, O. “Sigmund Freud y la fundación del psicoanálisis”, Op. cit. p.203.

BIBLIOGRAFÍA

École Freudienne de Paris (1974-75) “Actas de la escuela freudiana de París”, Ed. Petrel, Barcelona, 1980.

Freud, S. (1933) 32ª conferencia: “Angustia y vida pulsional”, en Obras Completas tomo XXII, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 2009.

Lacan, J. (1953-54) El seminario, libro 1. “Los escritos técnicos de Freud”, Ed Paidos, Buenos Aires, 1981.

Lacan, J. (1956-57) El seminario, libro 4. “La relación de objeto”, Ed Paidos, Buenos Aires, 2010.

Lacan, J. (1971-72) El seminario, libro 19. “...o peor”, Ed Paidos, Buenos Aires, 2012.

Lacan, J. (1971-74) “Otros escritos”, Ed Paidos, Buenos Aires, 2012.

Lacan, J. (1972-73) El seminario, libro 20. “Aún”, Ed Paidos, Buenos Aires, 2010.

Masotta, O. “Ensayos lacanianos”. Ed. Anagrama, Barcelona 1976.